

Irán: ataque aéreo sin precedentes

Fernando Mora¹

Unos 300 misiles de crucero, misiles balísticos y aviones no tripulados despegaron hacia Israel el sábado por la noche. Es la primera vez que la República Islámica de Irán ataca directamente al Estado judío. Aunque por el momento parece haberse evitado la escalada, el enfrentamiento entre ambos países entra en una nueva dimensión.

Suena la sirena en medio de una noche angustiosa. En Jerusalén, desde el 1 de abril y el ataque israelí contra el consulado iraní en Damasco, en el que murieron altos funcionarios iraníes, se teme la respuesta de Teherán. Los sistemas de defensa, en particular la defensa aérea, se han reforzado en todos los frentes. Las fuerzas aéreas han permanecido en alerta máxima. Sobre todo, después de que un funcionario estadounidense, citado por el Wall Street Journal, indicara el viernes que Irán podría llevar a cabo una ofensiva terrestre contra Israel en las próximas 24 a 48 horas.

Finalmente tomó la forma de un ataque aéreo masivo y sin precedentes. A la 1.45 de la madrugada, tras el largo ulular de las sirenas, le siguió el estruendo de la defensa antiaérea del Estado hebreo. Era la primera vez que Irán atacaba a Israel directamente desde su territorio. Hojas de fuego se elevan y caen sobre la Ciudad Santa. No alcanzaron a nadie. La única víctima de la noche en el país fue una niña gravemente herida por la metralla de un misil disparado en el sur.

El ataque fue anunciado a los norteamericanos a través de canales iraquíes y turcos la semana pasada. Su materialización refleja la dificultad del dilema iraní: debe responder con contundencia, para no perder la cara y su capacidad de disuasión, y al mismo tiempo medir su impacto, para no sufrir una represalia destructiva.

Una vez que el último avión había salido, Teherán indicó que el ataque había terminado: “Llevada a cabo sobre la base del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas sobre legítima defensa, la acción militar de Irán fue en respuesta a la agresión del régimen sionista contra nuestra sede diplomática en Damasco”, explicó la misión iraní ante la ONU en un mensaje publicado en X el sábado por la noche tras el lanzamiento de la operación contra Israel. “El caso puede considerarse cerrado”, afirmaba también el mensaje.

“El ataque fue contraproducente para Irán. Reforzó la cooperación entre Israel y Estados Unidos, así como con otros aliados, en un momento en que el Estado hebreo era muy criticado por su conducción de la guerra en Gaza. Y los iraníes demostraron a la región que son peligrosos, al empujar a distintos actores a unirse. La República Islámica optó por la respuesta más contundente, que la sitúa como una amenaza para la seguridad mundial. Todo esto para nada”, afirma Gil Murciano, director del instituto israelí Mitvim.

Según otros analistas, la República Islámica quería causar un daño importante a Israel. Por tanto, fracasó, pero se anotó algunos puntos: en particular, el ataque permitió a Teherán calibrar las defensas de sus enemigos, evitando al mismo tiempo sus represalias inmediatas.

¹ Analista global. Ha trabajado en cuatro continentes. Diecinueve meses en Israel-Palestina.

En Jerusalén, la calma volvió pocos minutos después del estruendo de la defensa antiaérea. El ejército israelí afirmó que la ofensiva había sido “frustrada”, tras una conversación telefónica entre el Presidente Biden y el Primer Ministro Benyamin Netanyahu. Aunque Estados Unidos ayudó a defender a Israel, no apoyará un contraataque, advirtieron funcionarios estadounidenses. Según uno de ellos, Joe Biden dijo al primer ministro israelí: “Has ganado un punto. Acepta este punto”.

Sea como fuere, la relación entre Irán e Israel entró en una nueva dimensión el 14 de abril. Marca el final de una guerra en la sombra de cuatro décadas, librada a través de apoderados y territorios interpuestos, en la que los dos actores, adversarios ideológicos, se han convertido gradualmente en rivales estratégicos, y ahora se ven mutuamente como amenazas existenciales. La confrontación ya está abierta. Todavía no ha escalado. Pero la región contiene la respiración.

El director de las relaciones internacionales de Colombia, el Presidente Gustavo Petro, no condenó el ataque iraní contra Israel, al igual que su ministro encargado de relaciones exteriores, Luis Gilberto Murillo. Y se entiende. Colombia solo ha seguido una política exterior desde el 7 de agosto de 2022: apoyar al régimen de Nicolás Maduro, a sus aliados en el terreno - el Hezbollah, el ELN y otros grupos criminales que han encontrado refugio en Venezuela, desde donde se organizan - así como a sus aliados en el exterior como Turquía, Rusia, Irán (Hezbollah) y otros países como Corea del Norte, todos miembros del “eje del mal”.

Por el contrario, Gustavo Petro cuestionó la condena de la Organización de Estados Americanos hacia Irán. Los lazos económicos y políticos de Maduro con Irán, principalmente con el Hezbollah que se encuentra en territorio venezolano y es un “socio” clave del ELN, impiden a Petro y a Murillo tener una postura decente frente al ataque iraní. Luis Gilberto Murillo, quien se ve como presidenciable y cuya pertenencia a la comunidad afrocolombiana lo ha mantenido al abrigo de la justicia administrativa en su paso por otros gobiernos y hoy como canciller encargado. En efecto, Murillo tomó exactamente las mismas decisiones que el Canciller suspendido Leyva en relación con la licitación de pasaportes, y hasta el momento - ya al final de su encargo - no ha sido inquietado por la Procuraduría General de la Nación.

La relación del estado colombiano con sus minorías ha dejado impunes comportamientos como los de Claudia López, ex alcaldesa, quien, no una sino varias veces, no respetó las restricciones impuestas durante la pandemia así como lo hizo también su esposa, la senadora Lozano. Y las minorías lo saben o, si no, examinen el comportamiento de la vicepresidenta Francia Márquez y la mayoría de los pueblos indígenas de Colombia.